

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Inconsciente, cuerpo y autismo.

Tarulli, Belén.

Cita:

Tarulli, Belén (2016). *Inconsciente, cuerpo y autismo*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/861>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/BbP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INCONSCIENTE, CUERPO Y AUTISMO

Tarulli, Belén

RESUMEN

El presente trabajo, resultado del curso de la maestría de investigación en psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires, presenta un esbozo de cierta articulación posible entre la experiencia analítica con el autismo y su clínica psicoanalítica. Para esto se recortan algunas referencias de la enseñanza de J. Lacan acerca del concepto de inconsciente y su relación con la noción de cuerpo, con el objetivo de dejar planteados algunos interrogantes respecto a dicha relación en la experiencia psicoanalítica con el autista.

Palabras clave

Inconsciente, Cuerpo, Formalización, Autismo

ABSTRACT

UNCONSCIOUS, BODY AND AUTISM

This paper, which is the result of an ongoing research during the realization of the Master in Psychoanalysis at Universidad de Buenos Aires, introduces an outline of a possible connection between analytical experience with autism and psychoanalytic clinic. Some references are taking from the teachings of J. Lacan about the concept of the unconscious and its relation with the notion of body, with the aim of leaving some question about that relation in the psychoanalytic experience with an autistic person.

Key words

Unconscious, Body, Formalization, Autism

Introducción

“El cuerpo es el único discurso que no miente”

Pina Bausch

Bailarina y Coreógrafa
Alemania, 1940-2009

El presente trabajo se enmarca dentro de la maestría de investigación en psicoanálisis, en curso en la Universidad de Buenos Aires. El propósito del mismo es presentar un esbozo de cierta articulación posible entre la experiencia analítica con el autismo y su clínica psicoanalítica.

Para esto se realizará una aproximación a algunas referencias acerca del concepto de inconsciente y su relación con la noción de cuerpo en algunos textos de la enseñanza de J. Lacan; apuntando a ubicar entre ellos un punto de anudamiento, con el objetivo de dejar planteado el interrogante acerca de que sucede allí en el autismo, entre el inconsciente y el cuerpo.

Se tomará las categorías propuestas por Lacan, en el inicio de su enseñanza: Lo real, lo simbólico y lo imaginario, como guías ordenadoras de este trabajo, el cual estará orientado por este orden de sucesión de las mismas.

Estas categorías Lacan las desarrolla por primera vez en otro orden de sucesión (S,R,I), en la conferencia de apertura de su enseñanza en la nueva Sociedad Francesa de Psicoanálisis, en 1953; definiéndolas como los tres registros esenciales de la realidad humana (Lacan, J., 1953)[i]. Por lo tanto, a lo largo de toda su enseñanza, se

sirve de estos tres registros, de diversos modos, para dar cuenta de la experiencia analítica.

En el inicio de esta conferencia Lacan plantea, de un modo no ingenuo, el interrogante acerca de qué es lo que se trata en un análisis. Dice: “Y he aquí la pregunta que nos planteamos sin cesar y que se plantean todos los que intentan formular una teoría de la experiencia analítica. ¿Qué es esa experiencia singular entre todas, que va a aportar transformaciones tan profundas a esos sujetos? ¿Y qué son tales transformaciones? ¿Cuál es su resorte?” (Lacan, J., 1953)[ii] Pues bien, estos interrogantes con los cuales nos confrontamos al formalizar la experiencia analítica, pareciera que se tornan mucho más opacos dentro del campo del autismo.

Inconsciente y Cuerpo

Para introducir la relación entre inconsciente y cuerpo, se comienza refiriendo al seminario XX de Lacan, titulado Aún. Allí dice: “El análisis presume que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal. (...) La experiencia analítica encuentra ahí su término, pues lo más que puede producir, según mi grama, es S1.” (Lacan, J., 1972-1973)[iii]

Luego formula de donde partimos en nuestra ciencia: “Partimos de lo que nos brinda el discurso analítico, a saber el inconsciente. (...) El inconsciente es que el ser, hablando, goce y, agregó yo, no quiera saber nada más de eso. (...) Todo indica-es ese el sentido del inconsciente-no sólo que el hombre ya sabe todo lo que hay que saber, sino que ese saber está perfectamente limitado al goce insuficiente que constituye el que hable.” (Lacan, J., 1972-1973)[iv] Precisa aún más: “Esta hiancia inscrita en el estatuto mismo del goce en tanto que dichomansión del cuerpo, en el ser que habla, es algo que brota de nuevo a través de esa cáscara-no digo otra cosa-que es la existencia de la palabra. Donde eso habla, goza.” (Lacan, J., 1972-1973)[v]

Enuncia así lo que denomina el hueso de su enseñanza: “Que hablo sin saber. Hablo con mi cuerpo, y sin saber. Luego, digo siempre más de lo que sé.” (Lacan, J., 1972-1973)[vi]

Concluye esta clase definiendo el inconsciente como un misterio, como el misterio del cuerpo que habla; y a eso lo denomina lo real: “Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente.” (Lacan, J., 1972-1973)[vii]

Es decir que el enigma de lo inconsciente, o sea lo que resulta radicalmente inaprehensible, siendo del orden de lo real, afecta el goce del cuerpo. Entonces, en el cuerpo-no en su forma imaginaria, sino más bien entre lo real y lo imaginario del cuerpo-eso inaprehensible, indecible, inscribible; habla. Ahora bien, ¿qué quiere decir que habla?

C. Soler en su libro, Lacan, lo inconsciente reinventado; dice al respecto: “El habla, sin embargo, contrariamente a la lengua, no es palabra muerta: es más bien obscena, dije. En cuanto hablado, el saber está a nivel del goce. Es al goce a quien convoca, de hecho, el término hablaser, un hablaser que no es el sujeto, sino más bien el ser de goce de este sujeto falta-para-ser.” (Soler, C., 2013)[viii] Entonces nos aclara: “Dicho de otra manera, los goces del cuerpo son hablantes. Estamos, evidentemente, en una función completamente distinta de la palabra hablada. Y esto no es todo, pues

la palabra del sujeto, como se dice es palabra gozante. Hay una satisfacción del bla bla bla, que reside en lo que se enuncia o no se enuncia, en el sentido trivial del término. Ella responde, por el lado del sujeto, a los goces que la lengua, por el lado del cuerpo sustancial, civiliza.”(Soler, C., 2013)[ix]

Así, C. Soler termina definiendo lo que es del orden de lo real del inconsciente, inconsciente real, como aquello que: “Del ICSR, aunque insabido, sin sujeto, no se podría decir que se escabulle, dado que se manifiesta, y no en la fuga del sentido, sino en modalidades de goce perfectamente tangibles.”(Soler, C., 2013)[x]

“Se trata del inconsciente en cuanto saber hablado de la lengua, saber situado en el nivel del goce. (...) Entiéndase: El misterio del cuerpo afectado en su goce por el saber de la lengua, de manera siempre singular y -agrego yo-incalculable.”(Soler, C., 2013)[xi]

Ahora bien, Lacan en su seminario XXIV se pregunta respecto al inconsciente y al cuerpo, respondiendo: “¿El inconsciente? Yo propongo darle otro cuerpo, porque es pensable que uno piensa las cosas sin pensarlas. Allí son suficientes unas palabras; las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir para nada que uno comprenda allí nada. Eso es el inconsciente, uno está guiado por palabras con las cuales uno no comprende nada.”(Lacan, J., 1976-1977)[xii]

Así define aquí Lacan el inconsciente como sedimento de lenguaje, que no tiene cuerpo más que de palabras. Y sitúa de un modo más preciso respecto al cuerpo: “Me di cuenta de que consistir quería decir que había que hablar de cuerpo, que hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico-es la lengua- y un cuerpo de lo real del que no se sabe cómo sale.”(Lacan, J., 1976-1977)[xiii]

Pues bien, refiere entonces acerca de lo inconsciente como palabras que hacen cuerpo, pero se trata aquí de un otro cuerpo, un cuerpo situado entre los registros simbólico y real, un cuerpo hecho de la lengua, un cuerpo hecho de palabras incomprensibles.

Luego enuncia que lo real está muy especialmente suspendido al cuerpo, y que los cuerpos no son producidos sino como apéndices de la vida. Más aún, concluye este seminario afirmando: “More geométrico... a causa de la forma, el individuo se presenta como está hecho, como un cuerpo. Un cuerpo, eso se reproduce por una forma. El cuerpo hablante no puede tener éxito en reproducirse sino por una pifada, es decir gracias a un malentendido de su goce. (...)... Estructura... Cuando se sigue la estructura, uno se persuade del efecto del lenguaje. El afecto está hecho del efecto de la estructura, de lo que en alguna parte es dicho.”(Lacan, J., 1976-1977)[xiv]

Esto mismo, Lacan ya lo enunciaba en su seminario XX al que se hizo referencia con anterioridad, cuando insiste acerca de lo imposible de escribir la relación sexual entre dos cuerpos de sexo diferente. Dice: “Ahí está la abertura por la cual el mundo es el que viene a hacer de nosotros su pareja. Es el cuerpo que habla en tanto que no logra reproducirse sino gracias a un malentendido de su goce. Lo cual es decir que no se reproduce sino errando lo que quiere decir, pues lo que quiere decir-a saber, como bien dice el castellano, su sentido-es su goce efectivo. Y errándolo es como se reproduce, es decir, jodiendo.” (Lacan, J., 1972-1973)[xv]

Entonces, la relación entre el cuerpo y el inconsciente se trata pues de un asunto de estructura. Su relación es debido a una forma. Ahora bien, ¿Qué estructura? ¿Qué forma?

De agujeros y orificios

En 1975, Lacan hace referencia nuevamente-ya lo había hecho 10 años antes, en 1964, en su seminario XI- acerca de la noción de Freud de ombligo del sueño; en respuesta a una pregunta de Marcel Ritter, interrogando la relación entre ese punto opaco, punto de imposibilidad de la estructura de lo inconsciente-lo no-reconocido-

con lo real pulsional.

Comienza diferenciando allí una cosa de la otra: “No pienso que sea lo real pulsional. (...) Estoy felizmente sorprendido porque es cierto que hay un real pulsional. Pero hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduce a la función del agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté ligada a los orificios corporales.”(Lacan, J., 1975)[xvi]

Entonces, la pulsión ya es un modo de tratamiento, de simbolización de lo real podría decirse; mediante cierta relación que establece con los orificios corporales, al ejercer allí la función de agujero. Distingue así Lacan, lo que pasa a nivel del orificio corporal de lo que funciona en el inconsciente, para establecer cierta relación entre ellos. Dice: “Creo que en el inconsciente también algo es significable de forma enteramente análoga. Creo que esto delante de lo cual Freud se detiene en ese momento como ombligo del sueño, ya que es respecto a esto que emplea el término *Unerkannt*, no reconocido, creo que de lo que se trata es de lo que denomina, designa expresamente, por otra parte, lo *Urverdrängt*, lo reprimido primordial.”(Lacan, J., 1975)[xvii]

Por lo tanto, así como ante los orificios corporales, la pulsión hace agujero, bordeándolos; podría decirse tal vez, por la analogía que aquí establece Lacan, que el ombligo del sueño, en tanto simbolización de lo no reconocido-lo reprimido primordial-, hace agujero en el inconsciente, suponiendo entonces allí también un orificio, que esa simbolización bordea.

Continúa diciendo Lacan: “Creo que es en el destino de lo reprimido primordial, a saber de este algo que se especifica de no poder ser dicho en ningún caso cualquiera sea la aproximación, de estar, si uno puede expresarse así, en la raíz del lenguaje, que se puede dar la imagen de lo que se trata. (...) Es un agujero, es algo que es límite del análisis, esto tiene evidentemente algo que ver con lo real, que es un real perfectamente denominable, denominable de una manera que es de puro hecho. (...) Es por el hecho de haber nacido de este vientre y no de otra parte, que un cierto ser parlante o aun esto que llamo por ahora, esto que designo con el nombre de *parlêtre*, lo que aparece como otra designación del inconsciente, (...) por este solo hecho lo sitúa de una cierta manera en el lenguaje, que un *parlêtre* se encuentra excluido de su propio origen, y la audacia de Freud en esta ocasión es simplemente decir que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo.”(Lacan, J., 1975) [xviii]

Entonces, ante lo reprimido primordial como punto de imposibilidad de la estructura de lo inconsciente, que es a su vez causa de la misma, está la marca simbólica de ello, ombligo del sueño, que funda la posibilidad de inscripción en el inconsciente.

Finalmente Lacan concluye: “Es decir que hay cosas que están para siempre cerradas en su inconsciente, lo que no impide que, sin embargo, esto se designe como un agujero, no reconocido, *Unerkannt*.”(Lacan, J., 1975)[xix]

Entonces, lo no reconocido del inconsciente-lo real del inconsciente o inconsciente real-imposible de decirse y de escribirse, por tanto no deja de no escribirse dice allí Lacan; podría definirse como un orificio, un agujero no reconocido, que está cerrado para siempre. Un orificio el cual se cierra mediante un nudo. Nudo que abre un agujero, siendo esta la esencia del nudo. Nudo que hace marca de lo no reconocido, cicatriz en el cuerpo, ombligo del sueño. Nudo que agujerea. Es decir, un orificio que se cierra para abrir un agujero. Así entonces, un orificio agujereado. Agujero que se superpone con el agujero pulsional: “Digamos que lo hago análogo. Es ahí que se designa el límite por el cual lo simbólico se encuentra en suma repercutiendo, que haya algo que en lo que se dice, sea por metáfora comparable a lo que es de la pulsión. (...) A nivel de lo simbólico,

ahí está anudado, no más bajo la forma de un orificio sino de un cierre. Comparar este cierre a un agujero es evidentemente algo donde el pensamiento se detiene. No es cómodo, si a la palabra ombligo se da su presencia de nudo corporal, esto no es cómodo; (...) Es esto lo que permite la analogía entre este nudo y el orificio. Es un orificio que se ha anudado.”(Lacan, J., 1975)[xx]

En el seminario XI, donde Lacan hace referencia también al concepto de Freud de ombligo del sueño, dice: “Y es que el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real; real que puede muy bien, por su parte, no estar determinado. (...) El inconsciente se manifiesta primero como algo que está a la espera, en el círculo, diría yo, de lo no nacido.” (Lacan, J., 1964)[xxi] Entonces, Lacan define aquí al inconsciente por un lado como una manifestación que está a la espera de poder manifestarse. Lo sitúa en la hiancia, en el intervalo, en el centro desconocido, ombligo del sueño, círculo de lo no nacido, marca que hace borde sobre lo imposible de conocer: “Freud llama el ombligo-ombligo de los sueños, dice, para designar, en último término, el centro desconocido-, que no es otra cosa, igual que el ombligo anatómico que lo representa, sino esa hiancia de la que hablamos.”(Lacan, J., 1964)[xxii] Pero por otro lado, Lacan sitúa también claramente que hay allí mismo, en el inconsciente, algo que es del orden de lo no nacido, algo desconocido, un real indeterminado.

Ahora bien, en este mismo seminario Lacan formula a su vez de alguna manera, la superposición, la repercusión del agujero del inconsciente con el agujero de la pulsión. Dice: “Está articulación nos lleva a considerar la manifestación de la pulsión el modo de un sujeto acéfalo, (...) y su relación con el sujeto es tan solo de comunidad topológica. Articulé el inconsciente como algo que se sitúa en las hiancias que la distribución de las inversiones significantes instaure en el sujeto, (...) Pues bien, la pulsión desempeña su papel en el funcionamiento del inconsciente debido a que algo en el aparejo del cuerpo está estructurado de la misma manera, debido a la unidad topológica de las hiancias en cuestión.”(Lacan, J., 1964)[xxiii]

Es decir, tratándose entonces, el inconsciente y la pulsión, de dos estructuras ahuecada; se establece entre ellas una comunidad topológica, donde las hiancias del inconsciente se superponen con las hiancias del cuerpo.

Aclara más adelante Lacan: “El objeto de la pulsión debe situarse en el plano de lo que llamé metafóricamente una subjetivación acéfala, una subjetivación sin sujeto, un hueso, una estructura, un trazado, que representa una faz de la topología. La otra faz es la que hace del sujeto, debido a sus relaciones con el significante, un sujeto agujereado. Estos agujeros, estos huecos, han de provenir de alguna parte.”(Lacan, J., 1964)[xxiv]

Y concluye precisando en relación a estos agujeros: “La laminilla tiene un borde, se inserta en la zona erógena, es decir, en uno de los orificios del cuerpo, en la medida en que estos orificios están vinculados con la abertura-cierre de la hiancia del inconsciente, tal como lo muestra toda nuestra experiencia. Las zonas erógenas están vinculadas con el inconsciente porque es allí donde se anuda a ellas la presencia de lo viviente.”(Lacan, J., 1964)[xxv]

Bien, entonces entre la pulsión y el inconsciente, entre estos dos orificios agujereados, Lacan sitúa allí la presencia de lo viviente. Entonces, ¿Qué sucede en el autismo con este anudamiento entre el inconsciente y el cuerpo? ¿Qué lugar hay allí para la presencia de lo viviente?

Autismo

Lacan en su conferencia en Ginebra sobre el Síntoma, en 1975, contemporáneamente al dictado de su seminario R.S.I, dice: “El hombre piensa con ayuda de las palabras. Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo dónde algo se esboza. Por otra parte, osaré decir al respecto el término de innato-¿si no hubiese palabras de qué podría testimoniar el hombre? Allí se ubica el sentido.”(Lacan, J., 1975)[xxvi]

Luego especifica un poco más el asunto precisando: “Es totalmente cierto que algo volverá a surgir luego en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que la lengua fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad. Es, si me permiten emplearlo por vez primera, en ese materialismo (materialismo de la palabra) dónde reside el asidero del inconsciente-quiero decir que es lo que hace que cada cual no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llame el síntoma.” (Lacan, J., 1975)[xxvii]

Pues bien, cabe preguntarse entonces que sucede en el autismo ante el encuentro entre esas palabras oídas, la lengua, materialismo del inconsciente, y el cuerpo.

En esta misma conferencia Lacan refiere con respecto al niño autista y esquizofrénico, que hay algo allí que se congela, pero aclara que no se puede decir que estos niños no hablan. Dice: “Ante el hecho de que se tenga dificultad para escucharlo, al autista o al llamado esquizofrénico, para dar su alcance a lo que dicen, no impide que se trate, finalmente, de personajes más bien verbosos.” (Lacan, J., 1975)[xxviii]

Entonces, en el autismo al tratarse de seres hablantes, puede decirse que hay afectación del traumatismo del lenguaje, en tanto están afectados por el hecho de lo imposible de la relación sexual. En la experiencia analítica con autistas esto es paradigmáticamente palpable, mediante diversas y específicas modalidades de goce que se evidencian. Ahora bien, ¿De qué tipo de afectación se trata?

A partir de la tesis de E. Laurent acerca de la forclusión del agujero como una operatoria particular del autismo, y luego de los recientes desarrollos respecto al tema, es posible afirmar que allí hay cierta particularidad en el tratamiento del encuentro entre lo inconsciente y el cuerpo; tal como se nos revela en la experiencia analítica con el autista.

Tal vez se trate más bien de un desencuentro radical entre estas dos estructuras ahuecadas, entre estos dos orificios, que imposibilita que allí se haga agujero. Es decir, no se cuenta en estos casos con el agujero del cuerpo, ni con el agujero del inconsciente, ubicados en los registros imaginario y simbólico en su articulación con lo real.

Ahora bien, si en la experiencia analítica se puede ser testigo de modalidades de goce en el autismo, ¿Cómo formalizar entonces lo que allí se presenta, siendo los tres registros-lo real, lo simbólico y lo imaginario-al decir de J. Lacan, lo esencial de la realidad humana? ¿Cómo escribir aquello de lo que se es testigo en la experiencia analítica con el autista, dentro del campo de la clínica psicoanalítica? ¿Se trata de una escritura o de una re-escritura?

Por lo tanto, queda pendiente por ahora, el interrogante acerca del anudamiento entre el inconsciente y el cuerpo en estos casos, y lo que es del orden de su escritura.

NOTAS

- I Lacan, J. (1953): Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Versión digital.
II Ibid.
III Lacan, J. (1972-1973): Seminario XX, Aún. Clase VIII. Pág. 113
IV Ibid. Clase IX. Pág. 127
V Ibid. Pág. 139
VI Ibid. Clase X. Pág. 144
VII Ibid. Clase X. Pág. 158
VIII Soler, C. (2013): Lacan, lo inconsciente reinventado. Pág. 87
IX Ibid. Pág. 89
X Ibid. Pág. 107
XI Ibid. Pág. 57
XII Lacan, J. (1976-1977): Seminario XXIV, L'Insu que sait de L'Una-bevue S'Aile a Mourre. Clase del 28/2/1977
XIII Ibid. Clase del 16/11/1976
XIV Ibid. Clase del 26/2/1977
XV Lacan, J. (1972-1973): Seminario XX, Aún. Clase X. Pág. 146
XVI Lacan, J. (1975): Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter. Versión digital.
XVII Ibid.
XVIII Ibid.
XIX Ibid.
XX Ibid.
XXI Lacan, J. (1964): Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase II. Pág. 30
XXII Ibid. Pág. 31
XXIII Ibid. Clase XIV. Pág. 188
XXIV Ibid. Pág. 191
XXV Ibid. Clase XV. Pág. 207
XXVI Lacan, J. (1975): Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Pág. 125
XXVII Ibid. Pág. 126
XXVIII Ibid. Pág. 134

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1953): Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Versión digital.
Lacan, J. (1964): El seminario. Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Bs. As., 2008.
Lacan, J. (1972-1973): El seminario. Libro XX. Aún. Paidós. Bs. As., 2014.
Lacan, J. (1974-1975): El seminario. Libro XXII. R.S.I. Clase del 21/1/1975. Versión digital.
Lacan, J. (1976-1977): El seminario. Libro XXIV. L'Insu que sait de L'Una-bevue S'Aile a Mourre.
Lacan, J. (1975): Respuesta de Lacan a pregunta de M. Ritter. Versión digital.
Lacan, J. (1975): Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En Intervenciones y textos 2. Manantial, Bs. As., 2007.
Laurent, E. (2013): La batalla del autismo. De la clínica a la política. Grama Ediciones, Bs. As., 2013.
Laurent, E., Maleval, J.-C., Miller, J.-A., Schejtman, F., Tendlarz, S. (2014): Estudios sobre el autismo. Colección Diva, Bs. As., 2014.
Laurent, E., Maleval, J.-C., Miller, J.-A., La Sagna, P., Laia, S., Bayón, P.A., Tendlarz, S. (2015): Estudios sobre el autismo II. Colección Diva, Bs. As., 2015.
Schejtman, F. (Compilador) (2013): Psicopatología: Clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis. Grama Ediciones. Bs. As., 2013.
Soler, C. (2013): Lacan, lo inconsciente reinventado. Amorrortu Editores. Bs. As., 2013